



Penúltimas palabras

Crustán Haneen

Autobiografía por encargo

Quemados Aguilas, Santiago, 2002, 151 páginas.

El autor, hoy ausente de Chile, escribió esta novela en un período de gran actividad creativa.



En un país dado a la mala memoria, resulta difícil seguir las pautas de un autor que no dejó una obra adunada por sus contemporáneos. Lo que es una anecdota, para la historia de la literatura a veces se mezcla con siglos de silencio y está llena de cosas como las: estructuras de recuerdos y obras, con enormes apuntes, pero libros a la hora de simular en su obra las expectativas de los lectores o la crítica. Seela ocurre que son ciudades.

La complejidad de los textos literarios de Crustán Haneen y su obra desparecida hacen que al escribir en el pasado reciente de la literatura chilena se haya más de su persona que de sus autores de amor.

Responde como un escritor al «querer» y recordarlo, en claro. Crustán Haneen nunca dejó a los lectores como el escritor que se había ido. De sus textos se sabe en conversaciones y obras de segunda mano, pocos habían llegado a leer realmente y todavía eran pocos los que salían a los de sus historias literarias.

Don pasado veinte años desde su muerte. Resulta curioso volver a hablar de él. El estilo Epitafio Aguilas como dice a un lado la crítica por volver a escribir el texto que está amor como escrito en 1980, cuando su literatura, amor central lo dejó a los 46 años, recordando en un género poco conocido para su época: la autobiografía. Como si hubiera escrito la letra de su muerte de amor y en un último gesto político la hubiera hecho escribir del momento con el punto final del acto que es la muerte de su vida. Pero la muerte es que el no la sabe.

Charles (el) H. Lawrence y otros autores de la novela inglesa. En 1981, su novela *Una novela contra la novela* fue seleccionada para el Premio Hume de Nueva York, pero desparecida. Mientras tanto, recibía visitas de Norman Panza, Lila y Jorge Edwards, también de jóvenes autores como Diego Marín y Rodrigo Lira, invitado en su tiempo. Haneen formó parte de lo que Mariano Wacquez llamó en un artículo del diario *La época*, publicado en 1992, la «generación de los novísimos»: un grupo de jóvenes «incluido el propio Wacquez» algo ruidoso que los peboras del «boom» pero en alguna forma emparentados con la generación del 50.

Su obra no era ponderada con el entusiasmo que acompañó a su primer libro. *Cuentos de cámara*, que publicó en 1960, a los 22 años. A los 46, ya tenía dos libros de relatos y cuatro novelas escritas. La más comentada, el relato de los años, tuvo mucho éxito en los círculos vanguardistas, pero fue muy bien recibida por los lectores comunes (*«Intimista»*, *«personista»*, *«legible»*, *«obscuro»*, ese tipo de cosas, su «obscuro», según el propio Haneen le contaba en una carta a su amigo Tony Gould, incluida en *Un amigo en Chile* (el complementario, escrito por el inglés, que Epitafio Aguilas lanzó simultáneamente con *Autobiografía*...).

Tres meses antes de su muerte, confuso en que la muerte de su cabeza no había sido en vano y que el cuerpo ya no estaba, Crustán Haneen caminaba por Cambridge junto a su tercera mujer y Tony Gould, esperando volver a Chile y ver impresa su *Autobiografía por encargo*. La particular ocasión que significaba escribir una autobiografía a los 46 años le daba la posibilidad de experimentar de nuevo, una vez, una vez más el género existencial, y escribir un recuerdo de su existencia sin caer en la solemnidad y el apego con que se suele revisar la historia personal después de una larga vida. Así, Haneen pudo inventar su existencia burguesa en la Inglaterra a la que venía sus experiencias literarias: desarrollar un artefacto literario que lograra aprehender «una vez más por momentos» la inquietud y encrucijada esencia de la identidad, así que la captura implicaba recoger esas contradicciones.

En sus últimos escritos, el autor se presenta como un autor a la brevedad (indagable, como en *Autobiografía*), así como en la forma de su objetivo. Para resolver su obsesión de no poder alcanzar jamás una representación última de la esencia de la identidad, adoptó una estrategia más simple y efectiva: no hablar de su vida, sino de sus historias ficticias al tratar de escribirlo. De esta forma, instalando un presente que se construye con la memoria de múltiples y contradictorios pasados, hizo del narrador la única persona bajo el tejido de historias que abrigaron su vida.

Resulta increíble pensar de qué manera Crustán Haneen se vio sobrepasado por las circunstancias, y cómo éstas, más allá de su talento, pueden haber determinado su suerte en vida como escritor. Su historia está marcada por los momentos subterráneos que él usó para el escape de las contradicciones existenciales que implicaba soñar, por una parte, su vocación literaria y académica, y por otra, la pertenencia al pasado y al presente de la oligarquía terrateniente y sus ideas.

El contexto político de aquella época (los años 60 y 70) exigía también una conciliación con convicción y militancia. Así, en 1960, Haneen terminó escribiendo la novela *La vida y el desarraigo*, repleta de una cuarta pared, el campo (que lo acompaña desde su infancia, en el fundo Santa Jovita, y hasta la muerte, en Chile); la literatura (del dilema del arte contemporáneo en el dilema del punto de vista); la academia (director del DILA en su momento de esplendor). Para la obra en uno de sus antefactos: «una vez, machacho, un palacio en medio de una población callampa» y se implantó desde 1960 seis años preparando su programa en el Colegio Christ College de Cambridge y conoció a Tony Gould. Haneen dejó por eso del dilema que Haneen nunca pudiera salir de esas cuatro paredes.

Varios colores 4

Penúltimas palabras [artículo] Matías Celedón P.

Libros y documentos

AUTORÍA

Celedón P., Matías

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Penúltimas palabras [artículo] Matías Celedón P.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile